

05

MEVIR, la vida rural y las comunidades.
Una aproximación etnográfica



El artículo presenta resultados de una investigación etnográfica llevada a cabo en Pueblo Gallinal (Paysandú, Uruguay). Su objetivo fue comprender los vínculos entre las generaciones jóvenes y adultas con relación a aspectos contextuales e históricos, como las fuentes de trabajo y el tipo de vivienda, en este caso construidas a través de la política pública de MEVIR. El trabajo de campo se extendió durante un año, entre 2014 y 2015, e implicó observación participante, entrevistas en profundidad, revisión de fuentes y conversaciones informales con distintos pobladores del lugar. El texto concluye que las políticas habitacionales producen un tipo de espacio social que incide en los modos de convivir que tienen jóvenes y adultos y que esta convivencia está atravesada por relaciones de poder y modos de desigualdad intergeneracional que colocan a las y los jóvenes en una posición subalterna. Por último, este artículo busca propiciar el diálogo entre el conocimiento antropológico y los conocimientos disciplinares y técnicos involucrados en la formulación de las políticas de vivienda.

MEVIR, rural life and communities. An ethnographic approach

This article presents the results of an ethnographic research carried out in Pueblo Gallinal (Paysandú, Uruguay). Its aim was to understand the links between young and adult generations, in relation to contextual and historical aspects as the sources of work and the type of housing, in this case built through public policy of MEVIR. Field work was extended for one year, between 2014 and 2015 involving participant observation, in depth interviews, review of sources and informal conversations with local people. The text concludes that housing policies build a specific type of social space that affects the ways young and adults live together, but this ways of being together is crossed by power relations and intergenerational modes of inequality that place young people in a subordinate position. Finally, this article seeks to foster dialogue between anthropological knowledge and the disciplinary and technical knowledge involved in the formulation of housing policies.



Autora

Mg. Lic. Luisina Castelli Rodríguez

Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericanos
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad de la República
Uruguay

Palabras claves

Adulterez
Arquitectura rural
Juventud
Política habitacional
Uruguay

Key words

Adulthood
Rural architecture
Youth
Housing policy
Uruguay

Artículo recibido | *Artigo recebido:*

31 / 03 / 2019

Artículo aceptado | *Artigo aceito:*

20 / 06 / 2019

Email: castelliluisina@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Este artículo presenta los resultados de una investigación etnográfica en Pueblo Gallinal (Paysandú, Uruguay) que se propuso comprender la relación entre los vínculos intergeneracionales y aspectos contextuales e históricos, como las fuentes de trabajo y el tipo de vivienda que se habita, en este caso construidas a través de la política pública «Movimiento para Erradicar la Vivienda Insalubre del Trabajador Rural» (MEVIR). El texto enfoca las características de los hogares MEVIR y muestra que las políticas habitacionales construyen un tipo de espacio social con las viviendas que edifican, pero también mediante el tipo de normas que se establecen. Así, se exploran aspectos de la política pública que pueden reafirmar o modificar desigualdades generacionales que suelen colocar a las y los jóvenes en una posición subordinada. Como se ahondará en el apartado metodológico, el conocimiento etnográfico no se acaba en el «estudio de caso», sino que su perspectiva teórico-epistemológica sustenta sólidamente el abordaje de dinámicas sociales contemporáneas a partir de sujetos y realidades concretas. En última instancia, este artículo busca propiciar el diálogo entre el conocimiento antropológico y los conocimientos disciplinares y técnicos involucrados en la formulación de las políticas de vivienda.

MEVIR es una institución privada que maneja fondos proporcionados por el Estado destinados a una política de vivienda específica. Surge en 1967 —Ley de Presupuesto Nacional 13640—, con el cometido de mejorar las condiciones habitacionales de la población rural en general, si bien su nombre alude a un particular: el trabajador rural. Entre 1971 y 2013 MEVIR construyó 22 573 viviendas y 3337 unidades productivas. De estas, 2498 viviendas y 117 unidades productivas corresponden al departamento de Paysandú,¹ entre ellas las de Gallinal (UEMAI-MEVIR, 2013). (Fig. 01)

Lejos ha quedado la anarquía del medio rural que describieron Barrán y Nahum (1967). Desde hace algunas décadas se transita hacia un orden casi metódico de la arquitectura de las tierras profundas del Uruguay y aquí tiene un lugar MEVIR, pero también el conjunto de agentes que operan en el medio rural —como los complejos agroindustriales—. Estos agentes tienen un peso decisivo en los desplazamientos territoriales de las personas y grupos familiares que buscan empleo.

Un aspecto relevante de la operativa de MEVIR es que se basa en el sistema de ayuda mutua —en el caso de las viviendas— y autoconstrucción asistida —en el caso de las unidades productivas—. Es un requisito para las y los beneficiarios aportar horas de trabajo en las obras. Cada núcleo familiar aporta 96 horas de trabajo mensuales y participa indistintamente en la construcción de todas las viviendas, para lo cual recibe orientaciones por parte de un equipo técnico. Al promediar la obra es cuando se sortean las viviendas. En líneas generales, la «población objetivo» de MEVIR son núcleos familiares cuyo ingreso es inferior a 60 unidades reajustables, mayores de 18 años y que cuenten con al menos un año de residencia en la zona donde se hace el llamado.² En el transcurso de poco más de cuatro décadas, MEVIR colaboró sustantivamente en la transformación del paisaje y de la vivienda rural de Uruguay, pero la magnitud que cobró su intervención —y que continúa extendiéndose— hace suponer que también trajo repercusiones en las relaciones sociales y los modos de convivencia.

Por otra parte, Pueblo Gallinal es una localidad de 700 habitantes (Censo 2011) en el departamento de Paysandú. Inaugurado en 1990, se construyó con sucesivos planes MEVIR (cuatro en total hasta ahora en los años 1990, 1995, 1996 y 2009) y fue pensado para abastecer de fuerza de trabajo a la agroindustria cítrica, pujante desde los años '70, y desde los '90 en adelante a la forestal. El terreno donde se construyó el pueblo forma parte de las tierras adquiridas por Azucitrus (empresa agroexportadora de cítricos de Paysandú) para sus plantaciones de citrus, esa era la función que originalmente se proyectó para el lugar.

Pueblo Gallinal narra una historia atravesada por discursos y prácticas en torno al trabajo, en consonancia con el imaginario y las conceptualizaciones dominantes sobre el medio rural que lo mantienen sujeto a su dimensión productiva (Piñeiro y Cardeillac, 2014). Como exceso o ausencia, como aprendizaje o cambio, como norma institucional o costumbre, «trabajo» es un núcleo simbólico y práctico presente en la sensibilidad de todos sus habitantes. Con la categoría «familia» sucede de modo similar.³ A su vez, trabajo y familia se enlazan con firmeza y conforman la base sobre la que se desarrolla la vida sociolaboral del pueblo. Este enlaza-

1. MEVIR cuenta con dos modalidades de construcción principales, las viviendas nucleadas, para un grupo de familias y las unidades productivas, destinadas a productores rurales y familias rurales dispersas. También construye instituciones educativas, salones comunales, destacamentos policiales y policlínicas.

2. Tomado de: <http://www.mevir.org.uy/index.php/institucion/que-es-mevir>

3. Bourdieu (1997:129) conceptualiza la familia como «un principio de construcción de la realidad social». Aquí planteo que esta definición también es aplicable al trabajo por la centralidad que tiene en la vida social.

M.E.V.I.R.

Ubicación y Situación de Localidades

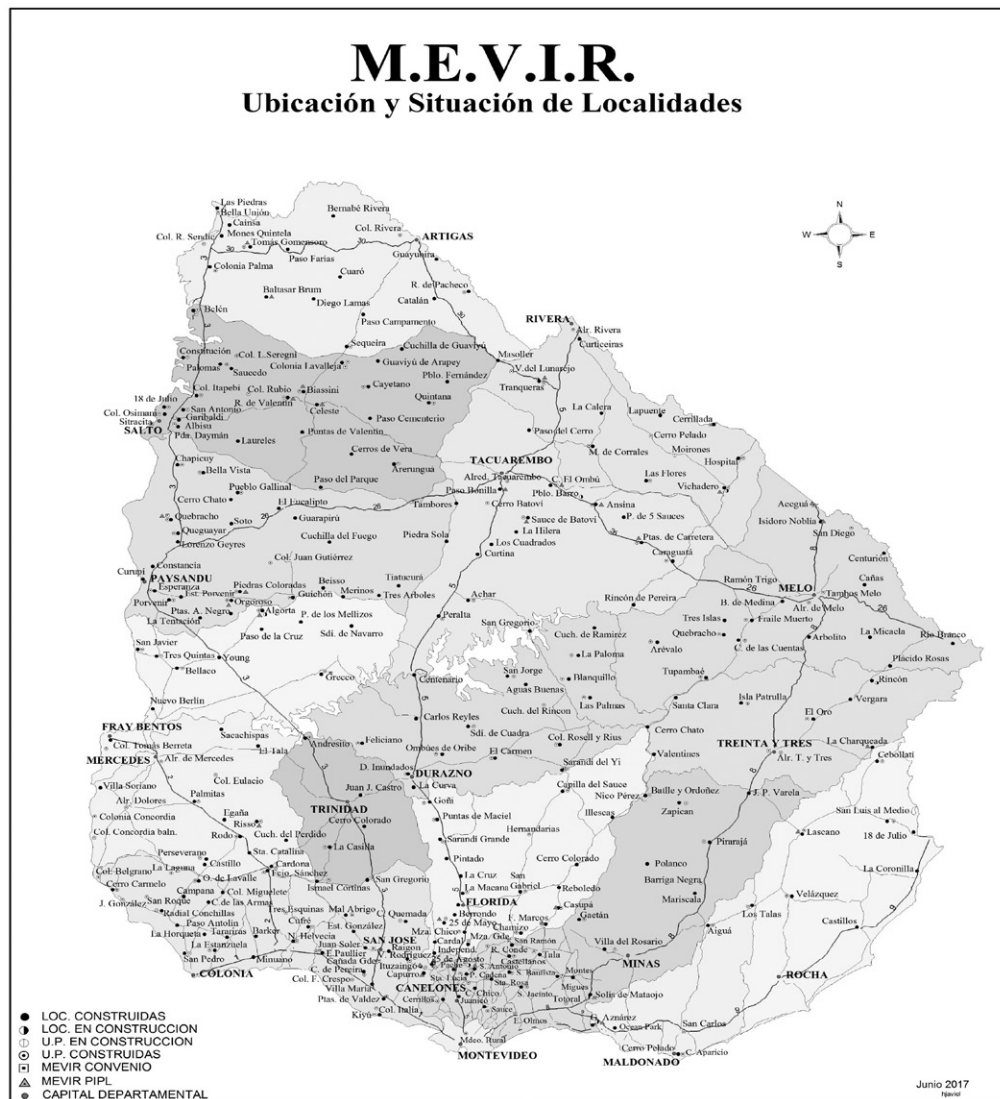


FIGURA 1 | Presencia de MEVIR en el territorio. Fuente: portal web de MEVIR.

miento entre familia y trabajo que está en el origen mismo del pueblo tiene su correlato en las viviendas MEVIR (que proveyeron de hogar a las familias) y la agroindustria cítrica (que proporcionó las fuentes de trabajo). Es así que muchas parejas jóvenes, con hijos pequeños o sin hijos, fueron las pobladoras fundacionales de Pueblo Gallinal.

La situación desde hace algunos años es distinta a la de los momentos fundacionales, cuando los hijos eran niños o aún no habían nacido. Hoy, los descendientes de las generaciones que construyeron el pueblo tienen edades que van desde la adolescencia a la transición a la adultez, entre los 25 y 30 años aproximadamente. Esto conlleva nuevas necesidades, como las demandas de las y los jóvenes por acceder ellos mismos a viviendas y a empleo, y también pone en circulación sus propias narrativas sobre la vida en el pueblo.

METODOLOGÍA

Este artículo presenta resultados de una investigación etnográfica.⁴ La etnografía resulta del ensamblaje entre un método, un enfoque y un texto y no puede reducirse a ninguno de ellos por separado (Guber, 2004). En cuanto método, lo distintivo de la etnografía es el trabajo de campo que implica «estar ahí», esto es, compartir tiempo con los sujetos de estudio, observar y participar de sus actividades, recorrer los espacios donde desarrollan su vida cotidiana, conocer el uso de los mismos, las temporalidades y las relaciones de las personas entre sí y con las instituciones y, a través de estas prácticas, aproximarnos a sus puntos de vista. En este sentido, la etnografía es un tipo de investigación tan empírica como interpretativa basada en el «mirar, escuchar y escribir» (Cardoso de Oliveira, 1996). En tanto enfoque, su propósito es comprender. Suspendingo nuestras valoraciones morales, buscamos entender la experiencia de los otros en sus propios términos. Esto conlleva un ida y vuelta entre un esfuerzo por extrañarse de lo familiar y familiarizarse con lo diferente, es decir, un tipo de reflexión sobre las prácticas, discursos y elementos presentes en la vida de nuestros interlocutores como en la nuestra, lo que implica llevar lo dado a un espacio de preguntas, «descotidianizarlo», para luego reencuadrarlo desde la comprensión (Lins Ribeiro, 1989). Por último, como texto, la etnografía propone una narrativa que no busca «hablar por ellos» sino dar cuenta de un diálogo reflexivo con ellos (Clifford, 1995; Tedlock, 1991). Ahora bien, que la etnografía se haya caracterizado históricamente por trabajar con grupos reducidos de personas en lugares —distantes o próximos— concretos no la exime de producir conocimiento con rigor científico; por el contrario, es justamente esta especificidad de su abordaje lo que le permite ocupar un lugar de enunciación preciso en el arco de las ciencias sociales. Desde su perspectiva, entonces, un caso no es simplemente un caso, porque el desplazamiento epistemológico de la etnografía transita de lo particular a lo general. Existe una relación específica entre teoría y práctica en antropología que, en palabras de Geertz, se traza de la siguiente manera:

Puede uno (y en verdad es esta la manera en que nuestro campo progresa conceptualmente) adoptar una línea de ataque teórico desarrollada en el ejercicio de una interpretación etnográfica y emplearla en otra, procurando lograr mayor precisión y amplitud; pero uno no puede escribir una Teoría General de la Interpretación Cultural [sin un referente empírico] (...). Si bien uno comienza toda descripción densa (más allá de lo obvio y superficial) partiendo de un estado de general desconcierto sobre los fenómenos observados y tratando de orientarse uno mismo, no se inicia el trabajo (o no se debería iniciar) con las manos intelectualmente vacías. En cada estudio no se crean de nuevo enteramente las ideas teóricas; como ya dije, las ideas se adoptan de otros estudios afines y, refinadas en el proceso, se las aplica a nuevos problemas de interpretación. (2003:36–37)

Por lo tanto, la representatividad de los casos en la etnografía no puede medirse desde los parámetros de otras disciplinas. De acuerdo con Fonseca:

embora se remetam ambos a uma perspectiva «qualitativa», a filosofia de «cada caso é um caso» e o método etnográfico não são equivalentes. A insistência – na visão antropológica – no aspecto social de comportamento leva à procura por sistemas que vão sempre além do caso individual. (1999:59)

De esta forma, la etnografía evita el individualismo metodológico y la reflexión sobre un sujeto humano genérico y ahistórico (Fonseca:61) y propone un conocimiento sobre la base de sujetos situados aplicable al estudio y comprensión de otras situaciones sociales. Es por esto que el caso no se agota en sí mismo sino que coloca en escena un universo social e histórico que está en relación con una matriz más amplia.

4. Por motivos de espacio no me es posible desarrollar aquí los aspectos metodológicos como quisiera. Para ahondar en cómo se elaboró esta etnografía sugiero consultar Castelli (2017a y 2017b).
5. Los nombres han sido modificados para mantener el anonimato.

Dicho esto, resta caracterizar la investigación en Pueblo Gallinal. Concurrí al pueblo durante un año, entre 2014 y 2015; recorrí las calles, visité la escuela, el centro cultural y a las personas que iba conociendo. Realicé entrevistas en profundidad con pobladores jóvenes y adultos, con representantes de las empresas agroindustriales, que son la principal fuente de trabajo del pueblo, con integrantes del cuerpo docente del centro educativo, con policías y con técnicas de MEVIR. Asimismo, revisé documentos y fuentes que aportaran información sobre el trayecto histórico del pueblo y mantuve conversaciones informales con las y los pobladores. Además, llevé un registro sistemático de las situaciones vivenciadas en un diario de campo. La puesta en relación de la información surgida mediante estas distintas técnicas conforman el corpus del material etnográfico.

RESULTADOS

Convivencia entre lo común y la diferencia

Los habitantes de Pueblo Gallinal accedieron a una vivienda que ellos mismos construyeron y, al tomar esa decisión, asumieron acogerse a las disposiciones de convivencia que establece MEVIR. Al respecto, una técnica comentaba:

Los salones comunales que MEVIR construye en los pueblos en los que actúa son para uso comunitario, son para reuniones, se pueden hacer festejos de cumpleaños, esas cosas, para actividades educativas, a veces los usan las propias escuelas, en fin, productores de la vuelta, organizaciones de productores, pero no se puede utilizar ni para tener bares permanentes o cantinas, ni para fines religiosos, ni para fines políticos, que eso es para mantener la convivencia porque seguramente en un grupo hay distintas ideas y hay que respetar las ideas de todos, entonces para no generar esa conflictiva se usa para cuestiones comunitarias y neutras, bares y eso, no (...). La vivienda está dimensionada al tamaño de la familia. MEVIR construye dos dormitorios cada dos hijos del mismo sexo y uno para la pareja, y

construye viviendas de dos y tres dormitorios, y en aquel tiempo [se refiere a fines de los '80, cuando se construyen los primeros planes en Gallinal] se hacían también de cuatro dormitorios y hasta alguna de cinco puede que había. (Entrevista a Elena, técnica de MEVIR)⁵

La propuesta de MEVIR se organiza en torno a dos espacios: el destinado a la familia y el de uso «comunitario». Sobre las reglas que coloca pueden realizarse distintas lecturas. Desde un enfoque restrictivo, constituyen demarcaciones de las prácticas de los sujetos; es decir, lo que esta política hace es producir un modelo de comunidades. Desde otro lugar se puede suponer, además, que las normas generan posibilidades, marcos de creación de prácticas y significaciones; aquí no tendría solo un sentido restrictivo, sino también productivo. Junto con Latour (2008), se las podría considerar «mediadoras» que hacen parte de una concatenación más amplia de agencias, donde lo restrictivo y productivo no son excluyentes sino que funcionan relacionalmente. Ahora bien, ¿qué configuración toma esta relación en Gallinal?

Un primer apunte es que las condiciones mencionadas en la cita anterior armonizan con el discurso adulto que pone énfasis en la familia como entidad básica del entramado social. Esas condiciones, al colocarse como norma, subalternizan otras expresiones posibles. Unido a ello, aparece una relación de continuidad entre el espacio privado/familiar y el público/colectivo. Un ejemplo de este ensamblaje entre condiciones y disposiciones sociales es que el salón comunal puede utilizarse para un cumpleaños, las clases de costura que ofrece Cruz Roja a las que asisten solo mujeres, e incluso un velatorio (como me fue comentado durante el trabajo de campo), pero no es tan fácil que sea cedido para las propuestas de las y los jóvenes o para otras no «neutrales». Es decir, las actividades vinculadas a lo doméstico y familiar, en tanto expresiones de la norma, son las que primero aparecen en el espacio público, y las vinculadas a los sujetos subalternos (las y los jóvenes) no reciben la misma aceptación y requieren negociaciones más engorrosas para concretarse.



FIGURA 2 | Vista aérea del pueblo. Fuente: Google Earth.

En segundo término, apelar a lo «neutro», en apariencia, es solo una forma de inclusión; se trata, en realidad, de normas de pretensión universal que reafirman un particular (Žižek, 1998).

Pareciera que la única manera de convivir con otros es desdibujando las diferencias, volviéndose «idénticos». Pero, ¿qué pasa cuando esto es imposible? ¿Cómo se aborda la diversidad de modos de ser y estar, aun en el seno de una misma comunidad? Detrás de este conjunto de reglas se atisba el supuesto de que sin esa regulación externa hay conflicto y que los pobladores no sabrían estar entre sí.

Subordinar e incluso subalternizar las diferencias en pos de una igualdad no es un recurso nuevo en el tratamiento de la alteridad en Uruguay; por el contrario, «el igualitarismo culturalmente descaracterizante constituyó la piedra angular de la construcción de la nación» (Guigou, 2010:164) y dio lugar a la creación de un imaginario colectivo integrador (Caetano, 2000:17). Este mecanismo propone un modelo de identidad que consiste en homogeneizar antes que en identificarse con otros por habitar un espacio común. Desde este ángu-

lo, también se puede pensar lo comunitario —aludido en el fragmento citado— y lo común, implicado en la idea de lo comunitario. Aunque podría resolverse de otra manera, el discurso de lo comunitario apela a *todos* pero contempla solo a *algunos* e intenta significar inclusión al mismo tiempo que excluye.

En el pueblo, las idénticas viviendas dispuestas en ordenada geometría contribuyen a desplegar este manto igualitarista. (Fig. 02)

En ellas, el margen para la diferencia es acotado, no se pueden construir habitaciones que no estén previstas y tampoco pueden dársele usos que no tengan que ver con lo familiar. Entonces ¿cuáles son y cómo se definen las actividades estrictamente familiares? ¿Qué lugar tienen las prácticas de las y los jóvenes?

Dado que las disposiciones de MEVIR no se restringen al ámbito de las viviendas, sino que también regulan el espacio común, cabe retomar las percepciones sobre lo público y lo privado en el pueblo. Distingo aquí entre público y privado con fines analíticos, puesto que, en la práctica, como vimos más arriba, hay fluidez y límites permeables. Asimismo, «el par conceptual, lejos

de referirse a dos ámbitos 'ontológicamente diferenciados', constituye una diferencia cuyos límites se han modificado históricamente» (Rabotnikof, 1998:11).

En el pueblo, toda manifestación que sobrepase los límites arbitrarios de la convivencia es pasible de sanción; así, el espacio común deja de ser plenamente de *todos*, pues se acotan las expresiones de diversidad. Público y privado y, por consiguiente, la vida íntima y la construcción de la ciudadanía y la nación se encuentran en una relación de mutua implicancia:

las formas de la vida privada también dependen mucho de cómo se combina en una sociedad determinada las nociones de igualdad y particularismo, de cómo se concilian o se oponen la esfera pública con los «nudos de vida particulares» de las personas o comunidades, de las exigencias establecidas ante las filiaciones y experiencias originarias y particulares para la adopción de «un punto de vista general». (Caetano, 2000:14, énfasis del autor)

Caetano imagina las conexiones entre estos dos espacios como proyecciones de espejos, y esto puede observarse en Pueblo Gallinal, donde las relaciones de alteridad se deslizan desde los vínculos genealógicos del tipo padres/madres–hijos/as a las posiciones generacionales entre adultos y jóvenes.

Hay un elemento que no podemos perder de vista a la hora de pensar desde qué lugares se habitan los hogares y el pueblo: las generaciones adultas erigieron ese lugar, allí no había viviendas previas, sino que ellas/os construyeron el pueblo desde cero. Las actuales generaciones jóvenes, en cambio, aparecen después. Aunque algunos guardan recuerdos de infancia de las obras, no tuvieron una participación activa en la edificación. En este sentido, hay significados sobre el espacio público y privado marcados por la posición generacional, pero es en el primero de ellos donde las diferencias se vuelven performativas de un modo más exacerbado y visible.

A su vez, al recorrer el pueblo, la uniforme arquitectura, la ausencia de lugares de esparcimiento, como bares y restaurantes, y su pequeño tamaño producen la sensación de que el lugar en su conjunto es un espacio privado. Este es un elemento importante para comprender esa apropiación excluyente que se practica con una tónica tutelar hacia las y los jóvenes del pueblo y una actitud expulsiva hacia la población de trabajadores zafrales del citrus, que no son pobladores de Gallinal pero que aparecen por allí eventualmente.

Las peripecias de la emancipación

Como mencionamos, puesto que la situación, desde hace algunos años, es distinta a la de los momentos fundacionales, entre los descendientes más grandes que permanecen en el pueblo comienza a plantearse la necesidad de emanciparse, dejar de vivir en el hogar familiar para conformar uno propio.

En 2010 hubo elecciones departamentales y previamente un grupo de pobladores mantuvo reuniones para poner en común los reclamos a manifestar a los candidatos políticos, quienes por entonces aparecían en el pueblo en sus recorridos de campaña electoral. Si en algo había consenso era en que se necesitaban «cambios». Producto de esas reuniones, elaboraron un documento en el que plantearon:

Necesidad de un 5to. plan de viviendas para jóvenes hijos de participantes, esta necesidad surge a partir de realidades como:

– Jóvenes no casados mayores de edad y con trabajo en la zona conviven con sus padres al no tener la posibilidad de acceder a una vivienda propia.

– En la zona hay buena demanda de mano de obra, lo que motiva no emigrar y seguir viviendo en el pueblo. («Inquietudes y necesidades de Pueblo Gallinal, 20/02/2010)

Un año antes, en 2009, se había inaugurado el 4to. plan de viviendas y ya en ese momento se habían oído reclamos que bregaban por el 5to., pero la iniciativa no tuvo éxito porque, mientras para los pobladores de Gallinal contar con más viviendas era una necesidad de convivencia, pues las y los jóvenes querían emanciparse y los adultos no siempre querían vivir con sus hijos crecidos, para MEVIR resultaba innecesario:

—*No se justificaba hacer un 5to. plan, es cierto, había gente joven y demás, pero que todavía estaba soltera y no sabían todos qué iban a hacer de sus vidas (...) la demanda que quedaba era bien gente joven que por supuesto que iba a necesitar una vivienda en algún momento, pero en ese momento la que ya tenía su familia y estaba segura que se iba a quedar ahí ya había sido atendida en ese 4to. plan.*

—¿Para personas solteras es más difícil justificar la construcción de un plan?

—*Sí, en general tiene que haber familias consolidadas y algún soltero puede ingresar, hay pueblos muy chiquitos que son pueblos muy aislados que vos decís si hay un soltero que trabaja en la zona, que se sabe que tiene cierta estabilidad laboral, ingresa, pero si no, no se prioriza, porque el tema es ese, no construir viviendas con mucha posibilidad de que queden vacías o mal utilizadas, son fondos públicos y hay que actuar lo más racionalmente posible.*

—¿Y en el caso de mujeres solteras o mujeres que tengan hijos a su cargo?

—*Sí, ellas pueden entrar, mujeres con hijos a cargo se consideran como familias e ingresan en las mismas condiciones que familias constituidas, igual hombres con hijos a cargo, y MEVIR tiene en torno a un 25% en toda su población que son mujeres solas con hijos a cargo.* (Entrevista a Elena, técnica de MEVIR).

Está claro que la inversión económica y de recursos humanos que supone impulsar un nuevo plan de viviendas es significativo, pero no podemos dejar de notar que esta postura expresa un accionar típico de las políticas públicas: intervenir sobre hechos consumados —en este caso, familias ya constituidas— antes que sobre la proyección de escenarios posibles. Mientras MEVIR sopesa la pertinencia para volver a intervenir, el hogar de la familia nuclear continúa siendo el espacio de convivencia entre una generación que envejece y otra que se convierte en adulta. De manera tácita, subyace en esta visión la vieja idea de «un proyecto de vida» —por ejemplo, cuando se señala que no todos los jóvenes sabían qué iban a hacer de sus vidas— que determina cuál será, finalmente, la población destinataria de las viviendas. Acuerdo con Medan (2012) en que los modelos de «proyecto de vida» sugeridos o esperados por los programas estatales constituyen una forma de exclusión. En el escenario de Gallinal vemos coexistir esfuerzos institucionales que apuntan en distintas direcciones: por un lado, el Estado instala políticas de «juvenilización», por ejemplo, a través de la construcción de centros educativos que ofrecen enseñanza media y políticas culturales que convocan principalmente a jóvenes, pero, por otro lado, restringe otras ideas de expresión de esa juventud, como la obtención de una vivienda. Esta situación alimenta también el sentimiento de las y los jóvenes de que en Gallinal no hay espacio para ellos y, considerada en conjunto con otros elementos, como una oferta laboral acotada a «la naranja» y la forestación, deja la sensación de no tener posibilidades por las cuales optar. El «proyecto de vida» está prefigurado, expresión normativa de la ilusión biográfica que criticó Bourdieu (1989). Este tipo de configuraciones da cuenta, otra vez, de la centralidad de las concepciones adultas —expresadas en la articulación entre trabajo, familia y vivienda— y la subordinación de la condición juvenil en este escenario rural.

De acuerdo con las estadísticas que la administración de MEVIR elabora sobre sus beneficiarios, la población joven es numerosa. En 2008, la edad promedio de los titulares era 37 años, y los titulares de vivienda hasta 29 años representaban el 39% (UEMAI-MEVIR, 2008:10). Si nos guiamos por un criterio biológico que privilegia la edad para definir si se es adulto o joven, podemos coincidir con la conclusión de que MEVIR «contempla de manera significativa la demanda de población joven» (ídem). Pero cabe preguntarse de qué jóvenes estamos hablando. Datos de 2010 mostraban que, entre los titulares de 18 a 29 años, un 19% estaba casado, un 60% vivía en concubinato, 2% tenía pareja y un 19% era soltero. Entre los «hogares jóvenes», los unipersonales son una minoría (3%); mientras que la mayor parte son nucleares (76%) y en menor proporción monoparentales (16%). También se señala que «el tamaño promedio de los hogares jóvenes es de 3,5 personas» (UEMAI-MEVIR, 2010:3). Estas informaciones corroboran que las y los jóvenes que acceden a una vivienda MEVIR son aquellos que presentan prácticas características de la adultez: vivir en pareja y tener hijos; en suma, los que están conformando una familia. El dato que más elocuentemente pone en evidencia que las juventudes que no se condicen con este modelo no acceden a la titularidad de una vivienda es ese 3% de hogares jóvenes unipersonales. Es que si, como decía Bourdieu (1997:129), la familia es un principio de visión y división común, no sorprende encontrarlo atravesando el funcionamiento de una política orientada a una función tan ligada a la familia como es la vivienda.

CONCLUSIONES

El caso de Pueblo Gallinal permite reflexionar acerca de un fenómeno sociohistórico mucho más amplio presente en Uruguay, donde se ponen en relación características del medio rural, como las fuentes de trabajo, la circulación de las poblaciones y la organización de las familias, con el modo de intervención estatal — mediante una política de vivienda— sobre el territorio y las personas que habitan el medio rural. En este sentido, todos los elementos que hacen parte de la construcción de viviendas (desde lo arquitectónico a las reglas de convivencia) involucran también dimensiones sociales. Es preciso proyectar los efectos que estas intervenciones producen en el corto, mediano y largo plazo en la vida social del medio rural y dimensionar qué configuraciones socioterritoriales generan.

La intervención de MEVIR revela un cambio en las condiciones habitacionales de los pobladores del medio rural —y pobladores urbanos que migran al campo—, pero sobre todo da cuenta de una regulación que cala en la vida y los modos de relacionarse de las personas. Como vimos, a lo que se accede, en última instancia, es a un tipo de espacio con determinadas normas que abarca y excede el ámbito del hogar. En él existe un flujo de continuidad entre espacio público y privado en el cual las y los jóvenes ocupan posiciones subalternas con respecto a una dinámica adultocéntrica.

La amplitud que ha alcanzado MEVIR en el medio rural sugiere la construcción de un andamiaje extendido territorialmente que tiene el efecto de perpetuar los valores tradicionales del trabajo y la familia y, así, los lugares de lo productivo, en términos de acumulación de capital. Familia y trabajo conforman una díada de fuerte peso normativo pero que no encuentra en la práctica una expresión única. En este entramado, las y los jóvenes son los «otros», pues todavía no son por completo trabajadoras/es y padres o madres de familia. A pesar de que se encuentran en otro momento vital — por ser estudiantes, por ejemplo—, se les suele juzgar con relación a las normas adultocéntricas. Al referir a

lo adulto estamos hablando de una multiplicidad. Hay matices entre los adultos beneficiarios de las viviendas MEVIR, padres y madres de familia, efectivos policiales, maestras y docentes del centro educativo. No obstante, su lugar común está dado por el hecho de que son ellos quienes ocupan la posición de enunciación dominante con respecto a las y los jóvenes.

Asimismo, las actividades admitidas que tienen lugar fuera del hogar colaboran en cuanto a reafirmar las posiciones generacionales al interior de las familias, como en el espacio público. Aquí las y los jóvenes son subordinados desde la perspectiva de dicho orden adultocéntrico, por lo que lejos está de constituir una neutralidad, como se aspira que sea. Este mecanismo que, apelando a lo común, tiene el efecto de excluir diferencias, encuentra expresión no solo en algo tan puntual como puede ser el uso del salón comunal, sino en los distintos espacios donde transcurre la vida de las personas: las calles, las instituciones, los almacenes, etc. En los espacios comunes y públicos, «la diferencia» — sean los trabajadores zafrales del citrus que año a año circulan por el pueblo, las y los jóvenes que quieren organizar actividades, o las expresiones religiosas y políticas— recibe escasa tolerancia. Si estos sujetos y prácticas son la alteridad, por oposición, es la familia nuclear ese particular que se establece como modelo, y esta encuentra en la vivienda, en tanto hogar, su lugar propio. Siguiendo esta línea de reflexión, lo familiar y lo juvenil serían mutuamente excluyentes. En conexión con esto, un aspecto a destacar es que los mecanismos promovidos por el Estado y orientados a la igualdad —en este caso, la política de vivienda, pero podríamos también pensar en los centros educativos y el trabajo— producen alteridad y exclusión en las formas de convivencia.

Las oportunidades de emancipación de las y los jóvenes son un asunto que, desde su perspectiva, se muestra insuficiente y problemático. En la ciudad, claro está, también surgen dificultades, pero allí podrían contar con distintas opciones. En el pueblo, en cambio, el acceso a una vivienda depende, por un lado, de la construcción de nuevos planes, y por otro —y en buena medida— de cuánto estos jóvenes hayan transicionado a la adultez. El tema de la emancipación pone en tensión dos universos de sentido. Por una parte, el de la política de vivienda, con sus normas y requerimientos para las y los beneficiarios, y por otra, el de las personas, que no proyectan su vida como un trayecto ordenado de etapas y acontecimientos siguiendo un «proyecto de vida», sino que van tomando sus opciones conforme a las circunstancias que se presenten. Como resultado, el acceso a una vivienda entre las y los jóvenes del medio rural no puede darse en sus propios términos, en el momento y de la forma en que ellas/os quisieran, sino que les demanda asumir prácticas de la vida adulta, como tener un trabajo estable y conformar una familia. Así, las normas socialmente instaladas se colocan como un mediador ineludible en la vida de las y los jóvenes e influyen en la configuración de determinadas trayectorias de vida y, por transición, de determinados espacios sociales. ■



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARRÁN, J. & NAHUM, B.** (1967). *Historia rural del Uruguay moderno. Tomo I*. Montevideo: Banda Oriental.
- BOURDIEU, P.** (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- CAETANO, G.** (2000). Lo privado desde lo público. Ciudadanía, nación y vida privada en el Centenario. *Sociohistórica*, 7, 11–51.
- CARDOSO DE OLIVEIRA, R.** (1996). El trabajo del antropólogo: mirar, escuchar, escribir. *Revista de Antropología*, 39(1), 13–37.
- CASTELLI, L.** (2017a). *Juventudes rurales y viraje generacional. Etnografiando Pueblo Gallial*. Tesis inédita de maestría. FHCE, UdelaR.
- (2017b). MEVIR y las juventudes. Comentarios desde Pueblo Gallial. *Trama*, 8, 69–80.
- CLIFFORD, J.** (1995). *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Barcelona: Gedisa.
- FONSECA, C.** (1999). Quando cada caso NÃO é um caso Pesquisa etnográfica e educação. *Revista Brasileira de Educação*, 10, 58–78.
- GEERTZ, C.** (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- GUBER, R.** (2004). *La etnografía. Método, campo, reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- GUIGOU, L.** (2010). La bifurcación del tiempo en una historia hecha pedazos. Vladimir Roslik y Basilio Lubkov: los héroes y el tiempo de la muerte. *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay*, 45–59.
- LINS RIBEIRO, G.** (1989). Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica. *Cuadernos de Antropología Social*, 2(1), 65–69.
- MEDAN, M.** (2012). ¿Proyecto de vida? tensiones en un programa de prevención del delito juvenil. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 79–91.
- PIÑEIRO, D. & CARDEILLAC, J.** (2014). Población rural en Uruguay. Aportes para su reconceptualización. *Revista de Ciencias Sociales*, 27(34), 53–70.
- RABOTNIKOF, N.** (1998). Público–privado. *Debate feminista*, 18, 3–13.
- TEDLOCK, D.** (1991). Preguntas concernientes a la antropología dialógica. En REYNOSO, C. (Comp.). *El surgimiento de la antropología posmoderna* (pp. 275–288). Barcelona: Gedisa.
- UEMAI-MEVIR** (2008). *Aproximación a la participación de los jóvenes en programas habitacionales de MEVIR. Unidad de Evaluación, Monitoreo, Acompañamiento e Investigación*, Montevideo: MEVIR.
- (2010). *Participantes jóvenes en programas de vivienda nucleada de MEVIR. Unidad de Evaluación, Monitoreo, Acompañamiento e Investigación*, Montevideo: MEVIR.
- (2013). *MEVIR en el territorio. Unidad de Evaluación, Monitoreo, Acompañamiento e Investigación, MEVIR*. Documento en línea: http://www.mevir.org.uy/images/Mevir_Programa_2014_pdf_web.pdf (consultado el 06/02/2019).
- ŽIŽEK, S.** (1998). Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional. En JAMESON, F. & ŽIŽEK, S. *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo* (pp. 137.188). Buenos Aires: Paidós.